

EL CORREO  
Domingo 08.07.18

V D



# EL TOPO DE ETA QUE SALVÓ A LA CORONA DE ESPAÑA EN MÓNACO

La historia del colaborador etarra que consiguió evitar que en 1974 la banda terrorista cometiera un elaborado atentado contra los futuros Reyes en la Costa Azul

## Su doble juego en Mónaco le cambió la vida. Jokin Azaola fue indiscreto y eso le colocó en la diana



### EL ILUSTRADOR

Las ilustraciones de este serial han sido elaboradas por Víctor Santos, un dibujante valenciano asentado en Bilbao que se ha

convertido en uno de los artistas españoles más reconocidos internacionalmente. Uno de sus últimos trabajos, 'Polar' -escrito y guionizado por el propio Santos-, se ha convertido en una se-

rie de televisión rodada por la productora Constantin Film, responsable de clásicos como 'El nombre de la rosa' y, más recientemente, la saga 'Resident Evil'. Ha firmado más de 30 novelas

gráficas y es uno de los pocos autores españoles que trabaja directamente para el mercado estadounidense, donde ha colaborado con algunos de los mejores guionistas del momento. Varias



de sus obras han entrado en la lista de superventas del 'New York Times'. Además, Santos ha ganado seis premios del Salón Internacional de Barcelona y tres del Salón del Cómic de Ma-

dríd. Su trabajo tiene un estilo inconfundible, heredero del cómic clásico, además de un sentido de la narrativa capaz de condensar el drama más profundo en el trazo de una sombra.

**S**u destino estaba escrito al lado de la fotografía de una modelo vestida con un 'body' de leopardo y los labios pintados de rojo. Jokín Azaola, a sus 55 años, había encadenado su futuro a unas palabras que aparecían al lado de la sonrisa de la joven, en la portada del número de 'Interviú' de abril de 1978. 'Revelación exclusiva: ETA quiso secuestrar a Juan Carlos', podía leerse en grandes letras blancas, justo debajo de la melena oscura de la modelo.

En el interior de la revista, antes de llegar a las páginas en las que la joven se quitaba la ropa, aparecía una fotografía de Jokín Azaola. Era un hombre de nariz aguileña, con entradas crecientes y la mirada altanera. Posaba para el fotógrafo con corbata y un jersey negro. Parecía un empleado de banca y no un terrorista. En la imagen señalaba el dibujo de un par de personas tumbadas en el suelo. Eran las siluetas de don Juan Carlos y doña Sofía. En la revista que narró la Transición como una suma de escándalos y erotismo 'light', Azaola contaba como él fue miembro de un comando etarra encargado de secuestrarles en Mónaco en 1974. Decidió traicionar a la organización terrorista, convertirse en un infiltrado que ayudó a la Policía franquista y llevar a la ruina los planes de ETA. Una de las contrapartidas que había exigido, según contaba en la publicación, era que no se detuviera a ninguno de los terroristas implicados en la operación. «Yo solo pretendo que el Rey sepa que probablemente le debe la vida a un vasco», declaraba entonces.

Era la primera vez en la que Azaola, un deliniente de Bilbao, contaba algo parecido. Pero una historia similar ya circulaba por algunos ambientes. En 1977 había aparecido un libro que paso sin pena ni gloria y al que nadie prestó atención. Su título era 'Los elegidos de Euzkadi, un atentado al futuro'. Su autor se ocultaba bajo el seudónimo de Odei Erreka y en la obra se narraba la historia de un colaborador de ETA al que la banda ordena intervenir en el secuestro de la Familia Real en Mónaco. La trama mezclaba las pesimistas reflexiones del escritor sobre Euzkadi, la filosofía, el sexo o Dios con las épicas andanzas de un confidente policial en la Costa Azul. Las referencias a lo que sucedió en aquellos escenarios estaban camufladas bajo nombres falsos, apodos inventados y referencias geográficas trastocadas. Y el nombre de Azaola no aparecía por ninguna parte.

## INVESTIGACIÓN

OSCAR BELTRÁN  
DE OTÁLORA

### CAPÍTULO 1



Este periódico publica hoy la primera entrega -diarias hasta el próximo sábado- de una serie de siete reportajes en los que se desvelan algunos de los aspectos menos conocidos de uno de los capítulos olvidados de la lucha contra ETA. En 1974, un colaborador de la banda evitó que la organización terrorista secuestrara en Mónaco a la Familia Real española. En el verano de aquel año, el futuro del país estaba en manos de Jokín Azaola, un militante nacionalista al que su conciencia le llevó a evitar, siempre sin violencia, un plan que hubiese impedido la llegada de la democracia tal y como la conocemos. Y pagó con su vida por ello. Gracias a documentos que hasta ahora se desconocían sobre lo que sucedió en aquellos días y a testimonios que hasta la fecha también habían permanecido ocultos, hemos podido reconstruir la historia.

Pero lo que declaró Azaola a 'Interviú' era otra cosa. Y se descubrió. Menciono nombres reales de etarras, facilitó fotografías de un piso franco excavado en un chalé de Niza, invocó los datos de sus contactos policiales... Detalló el plan para secuestrar a la Familia Real. El problema era que todo parecía irreal, una fantasía de alguien ansioso de protagonismo. Porque Azaola seguía con su vida normal en el núcleo vizcaíno de Algorta. Acudía a su trabajo en Mecánica La Peña con sus compañeros, 'txiquiteaba' por las calles del pueblo y cuidaba de sus tres hijos. Sobre todo después de la muerte de su mujer, ocurrida en noviembre de 1978. No estaba oculto en un paraje remoto, ni escondía su rostro tras una máscara. Vivía como un ciudadano más, como si esa historia que contaba no ocurriera en un país en el que ETA mataba y el terror se estaba instalando en cada esquina. Todo sonaba a un delirio de grandezza.

#### La gabardina blanca

El 19 de diciembre de 1978 era un día helado. Parte de Euzkadi había amanecido congelada, con temperaturas de hasta diez grados bajo cero. Los montes vascos estaban cubiertos por una densa capa de nieve y muchas carreteras, bloqueadas por el hielo. Azaola decidió abrigarse con una gabardina blanca para ir a trabajar. Camino hasta un garaje donde dos compañeros le aguardaban cada mañana para llevarle en un Seat 124 hasta Mecánica La Peña. Entró en el parking subterráneo y allí vio a cinco personas. Sus dos amigos y tres desconocidos.

Dos de los intrusos, con pistolas en mano, les encañonaban para que no se movieran ni alertaran al hombre de la gabardina blanca. El tercero se acercó a Azaola, gritó «Gora Euzkadi Askatuta» y abrió fuego. Tres balazos le atravesaron el torax y el abdomen. Los asesinos huyeron. La gabardina se convirtió en un lienzo de sangre. Sus compañeros le socorrieron y pudieron llevarle al hospital de Basurto, pero los médicos no consiguieron salvarle la vida.

El crimen hizo que se volviera a recordar esa historia tan tremenda que había contado en el último año. Y mucha gente que no le había creído entendió en ese momento que todo era verdad. El funeral de Azaola tuvo lugar al día siguiente en la parroquia de San Nicolás de Bari, en Algorta. Solo estuvieron presentes sus familiares y amigos. Ese mismo día, ETA hizo público un comunicado en el que acusaba a su antiguo militante de trabajar para la Po-



«Solo pretendo que el Rey sepa que le debe la vida a un vasco»

lucia. La banda afirmaba que le seguía los pasos desde hacía tiempo y que sospechaba de su tren de vida. El texto contenía varias falsedades. La primera era que ETA le había investigado. No había hecho falta. El lo había revelado todo. Los terroristas jamás habrían descubierto la historia de su topo si él no la hubiera contado con una sinceridad suicida.

Un día después del funeral, el dirigente de ETA José Luis Beñarán, 'Argala', fue asesinado en Anglet al estallar una bomba en su coche. El jefe etarra falleció el 21 de diciembre, cinco años y un día después de que la banda hubiera asesinado al presidente del Gobierno, Luis Carrero Blanco, en Madrid. Fue el magnicidio con el que ETA se reveló como una organización capaz de poner contra las cuerdas al Ejecutivo de Franco. El asesinato de 'Argala' supuso una conmoción en Euskadi, que hizo olvidar el caso de Azaola. Luego vendrían más muertes, más secuestros y más bombas.

Jokin Azaola había sido amigo de 'Argala'. El delincente era un hombre extraño, polidrico, con una personalidad demastado intensa. Un militante del PNV metido en ETA. Un 'bon vivant' capaz de encerrarse en un chalé a excavar un zulo. Un terrorista con problemas de conciencia. En 1977 pidió permiso a ETA para abandonar la organización, acogerse a la Ley de Amnistía y regresar a Euskadi. Los jefes etarras, que ni siquiera sospechaban que estaban ante el topo que había arruinado el plan más importante de su historia tras el asesinato de Carrero Blanco, se lo concedieron. Se instaló en Bilbao.

#### Centro del universo

Los movimientos de Azaola en la Costa Azul cambiaron la historia de España. Pero también habían visto asomarse en el horizonte la inminente 'guerra sucia' -aunque él no lo supo- y la actuación mafiosa de ETA. Azaola actuaba a veces con una ingenuidad infantil -llegó a pedir permiso para su tracción al presidente del Gobierno vasco en el exilio Jesús María Leizaola, como veremos más adelante-, pero también era consciente de la maldad que le rodeaba. Algunos documentos a los que ha accedido este periódico revelan que incluso fue alertado de que sus indiscreciones le iban a costar la vida.

Pero lo que había sucedido en Montecarlo parecía haberle trastornado hasta llevarle más allá de un comportamiento racional. Allí había visto desfilar a personajes como Andy Warhol, Elizabeth Taylor o Jack Nicholson, el actor



que en esos días triunfaba en Cannes. Católico convencido, se escandalizó al ver cómo el nudismo, prohibido en España, era habitual en las playas galas. El yate en el que prepararon el secuestro de don Juan Carlos y doña Sofía atracaba junto a embarcaciones de millonarios y espías internacionales. Y Jokin Azaola sabía que el futuro de la monarquía española dependía de él. Se encontraba en el centro del universo.

Existe una brújula para orientarse en unas semanas en las que el futuro del país estaba en manos

de un colaborador de ETA arrepentido. Son las anotaciones personales de José Sáinz González, jefe superior de Policía en Bilbao, responsable de la Dirección General de Seguridad en los estereos del franquismo y el primer director general de la Policía de la Transición. El era quien estaba en contacto con Azaola y quien supervisaba todos sus pasos como agente doble. En sus documentos privados, a los que ha tenido acceso este diario, narra el día a día de la operación de Mónaco, las vicisitudes del confidente, la guerra interna

dentro de ETA que se vivió en aquellas fechas y la tensión entre la camarilla de un dictador que ya agonizaba en el hospital. Y también esos momentos en los que el azar se convierte en el motor de la historia y el futuro del país depende de alguien que no escuchó una orden o la indiscreción de una mujer enamorada. Todo pudo haber salido mal aquellos días.

Hay algunas preguntas por responder sobre lo que sucedió en la Costa Azul en aquel verano de 1974. Una de ellas es por qué Azaola decidió ponerse en la día-

#### UN HOMBRE DE FAMILIA



Jokin Azaola, el hombre que traicionó a la organización terrorista para salvar a la Familia Real española, era un hombre polidrico. Casado y padre de tres hijos, nacionalista vinculado al PNV, huyó en 1973 a Francia tras ser detenido en una operación policial contra ETA. Ya en el País Vasco francés, la banda le pidió ayuda para montar el secuestro de quienes más tarde se convertirían en Reyes de España, a la muerte de Franco.



Una entrevista suicida. En 1978, Azaola relató a un periodista de la revista 'Interviú' todo lo que había sucedido en Mónaco: el plan de ETA, los escenarios escogidos, las personas implicadas... El mismo se colocó en la diana.

na de ETA cuatro años más tarde. ¿Por qué puso en macha su traición? ¿Qué le llevó a romper la discreción que rodeaba una operación secreta y revelar su papel de confidente, lo que equivalía a una condena a muerte? ¿Por qué tuvo que contar cómo desbarató el mayor plan de ETA tras el asesinato de Carrero Blanco y forzar así que alguien pusiera su nombre a una bala?

**i** [www.elcorreo.com](http://www.elcorreo.com): La serie puede leerse también a diario en la web de este periódico.

# El carrito de fotos que cambió una vida

## CAPÍTULO 2



Jokin Azaola fue asesinado en 1978, tras haber hecho público, de forma incomprensible y suicida, su papel en la operación policial que desbarató los planes de ETA para secuestrar a

la Familia Real en Mónaco. Él mismo se había puesto en la diana de la banda tras llevar a cabo una traición que consiguió impedir una sacudida de consecuencias inimaginables en la

historia de España. Lo que sucedió en la Costa Azul cambió la vida de este hombre, que ya no volvió a ser el mismo. Esta es la segunda de las siete entregas, hasta el sábado, de la serie.



II ILUSTRACIONES: VÍCTOR SANTOS

## INVESTIGACIÓN

ÓSCAR BELTRÁN  
DE OTÁLORA

**E**n abril de 1974 Jokin Azaola era un colaborador de ETA atormentado al comprobar la magnitud de la operación terrorista en la que había quedado atrapado. Residía en Bayona y la banda le había pedido que colaborase en el secuestro de una alta personalidad del Estado. El año anterior, los terroristas habían asesinado a Carrero Blanco y Azaola creyó que esta vez se trataba de secuestrar al propio dictador. Franco, con 82 años, mostraba ya una salud deteriorada y estaban a punto de iniciarse las hospitalizaciones que le llevarían a la

muerte. Pero Azaola descubrió que el objetivo eran los Príncipes Juan Carlos y Sofía.

Azaola era un nacionalista moderado que, a finales de los 50 y 60, había vivido varios años en Francia, sin dejar de militar en el PNV e incluso mantener contactos con la dirección del Gobierno vasco en el exilio. Su relación con la banda había comenzado en 1972, ya de vuelta en Bilbao, cuando unos amigos le pidieron que revelase un carrito de fotografías. Aceptó el encargo sin saber que un favor tan nimio le cambiaría la existencia de forma irreversible. Ese fue el momento clave, el punto de quiebra en el que su vida entró en una espiral enloquecida.

La película que debía revelar contenía las imágenes en blanco y negro de un automóvil. Se trataba del vehículo del empresario eibarés Lorenzo Zabala, secuestrado por ETA ese mismo año y liberado

tres días más tarde, cuando su empresa aceptó una serie de reclamaciones laborales. Azaola fue detenido por su relación con el comando que cometió el secuestro, pero quedó en libertad nueve meses después de su arresto. Aún así, se fue a vivir a Bayona y figuraba en las listas de 'exiliados'. Dos años más tarde, las mismas personas que le habían pedido ayuda con el carrito le reclamaron su colaboración para llevar a cabo el secuestro de don Juan Carlos y doña Sofía en Mónaco. Necesitaban que se encargara de la vigilancia del piso de Niza en el que iban a preparar el zulo para ocultarles.

En una banda repleta de jóvenes huidos del País Vasco y con escaso conocimiento del mundo, Azaola era el único hombre capaz de hacerse pasar por el secretario de un millonario alemán de vacaciones en Mónaco, la cobertura que habían ideado los etarras para

los ocupantes del chalé en el que se iba a retener a los Príncipes. Su conocimiento del francés, su cultura y su pose aristocrática le podían permitir superar con éxito un interrogatorio de la Policía francesa, algo que para muchos miembros de la banda era una prueba infranqueable.

### Los habanos de Leizaola

Cuando Jokin aceptó, le dieron dinero y un plazo de cinco días para que se presentara en una dirección de Niza. Azaola inició entonces un viaje que también sería definitivo en su vida. Se trasladó hasta París para reunirse con el lehendakari en el exilio, Jesús María Leizaola, y contarle la misión en la que estaba envuelto. De la lectura de su libro 'Los elegidos de Euzkadi' y de las anotaciones policiales se desprende que Azaola tenía una obsesión: «Hay que frustrar la locura criminal» que supon-

dría secuestrar a la Familia Real.

El lehendakari Leizaola era en ese momento un presidente en la encrucijada. Había heredado el cargo en 1960 tras la muerte del carismático José Antonio Aguirre, pero no contaba con su aura. Para algunos jóvenes nacionalistas, la postura del PNV ante la dictadura no era lo suficientemente activa. Se rebelaron y de ahí nació ETA. Leizaola se enfrentó a la banda por haber recurrido a la violencia y condenó el terrorismo en varias ocasiones. En 1974, el mismo año en que recibió la visita de Azaola, había abandonado por un día su refugio parisino para participar en el Aberri Eguna que de forma clandestina se celebró en Gernika. Como todos los políticos antifranquistas en el exilio, la muerte de Franco y el futuro de España eran su obsesión.

Según se recoge en 'Los elegidos de Euzkadi', Jokin Azaola fue

recibido por Leizaola en su despacho de París, del que recuerda un gran mapa de Euskadi que colgaba en una de las paredes, un pesado cenicero de vidrio y una tabaquera oscura. La conversación, casual, comenzó con una charla sobre los habanos. Pero Azaola enseguida le desveló al *exlehendakari* que disponía de información sobre «una acción de tal envergadura que puede acarrear la muerte de varias personalidades españolas y ensuciar para siempre el concepto mundial de ser vascos que nos hemos ganado».

El colaborador de la banda era pura angustia, un hombre atrapado en la duda sobre qué hacer para poner fin a la conspiración de ETA sin por ello convertirse en un traidor. En un momento de la conversación, planteó la posibilidad de actuar desde dentro del comando contra ETA y el *lehendakari* le animó a que lo hiciera.

«No estoy decidido aún. No lo logro superar el convencimiento de la traición», le replicó Azaola. «Son palabras. No te dejes engañar por simbolismos que han perdido toda su fuerza ante una causalidad que los ha empobrecido», contestó Leizaola.

Tras ese cruce de palabras, Azaola decidió colaborar con las fuerzas de seguridad españolas. Recordaba el nombre de uno de los policías que le había detenido dos años antes en Bilbao por el secuestro de Zabala. El momento clave de su vida. El 22 de abril escribió una carta y la entregó en el consulado de Bayona para que se la hicieran llegar en la capital vizcaína al agente que le interrogó. La misiva transmitía toda la urgencia que Azaola sentía con respecto a la operación que estaba en marcha. Aunque no ofrecía detalles concretos, sí que hablaba directamente de magnicidio y de las víctimas inocentes que se producirían si los planes de ETA salían adelante. Era su mantra. El colaborador de la banda pedía una reunión con un «policia rubio» que le había interrogado y que este encuentro fuera discreto, para que los suyos no le descubrieran.

Miguel Ángel –el policia rubio– de la carta –y un compañero viajaron al País Vasco francés y establecieron un primer contacto. Azaola, saltándose las reglas de la clandestinidad, adoptó el apodo de ‘Van Put’, el mismo nombre que figuraba en el pasaporte belga falso que le había proporcionado ETA. El nuevo topo pidió 3.000 francos para los gastos que le ocasionara su actuación como agente doble y estableció una condición inapelable: nadie debía ser detenido por sus confidencias y no habría violencia. Se debía evitar el secuestro, pero no intervenir contra ETA.

Este es quizás uno de los rasgos que convierten a Azaola en un topo especial. Su único objetivo era evitar víctimas, no quería di-

nero ni recompensas. Leyendo sus textos, no es difícil imaginarse a alguien confuso, atrapado en un mundo de tipos armados y a los que no les importa matar. Una pesadilla para un hombre culto que cuando pasea por los bosques de los alrededores de Niza sueña con escuchar música de Brahms o Chopin. Su nacionalismo es esencial, muy personal, forjado con lecturas antiguas y la fascinación por el paisaje y las costumbres del País Vasco. «Hay que evitar la muerte del alma vasca», reflexionaba tras hablar con Leizaola. Es casi un personaje de Pio Baroja, una especie de conspirador solitario perdido en la frontera del Bidasoa.

### Cien presos y 250 millones

La Policía aceptó sus condiciones. Aunque, como veremos más adelante, conta con sus propios planes. Envio a dos agentes de Bilbao a la Costa Azul para corroborar los datos que ‘Van Put’ les iba a ir facilitando. A comienzos de mayo, el agente doble envió desde Niza un primer informe a los policías que encendió todas las alarmas en las altas instituciones del Estado franquista. El plan de ETA para secuestrar a don Juan Carlos y doña Sofía estaba muy avanzado. Su intención era, una vez que les tuvieran en su poder, condicionar su liberación. El precio, que cien presos políticos salieran de las cárceles y la entrega de 250 millones de pesetas.

Para llevar a cabo la operación, los etarras disponían de un chalé en Niza en el que se iba a preparar una cárcel clandestina, que también sirviera para ocultar su arsenal: dos metralletas, dos pistolas y dos granadas. Contaban además con una mansión en Cannes, que se utilizaba como centro de operaciones. Estaba situada en La Croisette, la calle más importante de la localidad costera. Pero la pieza más importante era un barco ya atracado en Montecarlo, desde el que se iba a iniciar la acción. En cuanto la Familia Real pusiera un pie en los muelles de la ciudad, los etarras saltarían sobre ellos. En estas localizaciones se habían desplegado ya dos comandos: uno compuesto por cinco miembros, con la misión de ejecutar el secuestro, y otro de tres, encargado de retener a los Principes.

Los policías que estaban en contacto con ‘Van Put’ transmitieron a sus superiores que el secuestro era ‘factible’. En especial, porque los etarras contaban con información muy próxima a sus víctimas. Según pudo determinar el ya agente doble Azaola, la Familia Real había sido invitada por Rainiero y Grace Kelly a la reinauguración del Sporting Yacht Club de Montecarlo, uno de los grandes eventos de la ‘jet set’ europea de ese verano. Acudirían personajes como Andy Warhol o la actriz Liz Taylor. La homenajeada sería la bailarina Josephine Baker.



### LA CARTA DEL TOPO

## «Muy señor mío...»

... es muy posible que le extrañe a Vd. esta carta, pero en conciencia creo que es absolutamente necesario que le comunique a Vd. los datos que conozco, al objeto de cortar por todos los medios el que se lleve a cabo un nuevo magnicidio, que no haría otra cosa que engañar completamente al pueblo vasco y hacer una vez más víctimas inocentes e innecesarias para el buen entendimiento de nuestros pueblos. Por esta razón le ruego que a la mayor brevedad, tiene que ser antes del día 28, me indique fecha, lugar y hora en que me pueda entrevistar con un enviado de usted para ponernos de acuerdo en la forma de abortar dicha acción. Le agradecería, si ello fuera posible, que la inspectora sea con el Sr. Inspector que me interrogó a raíz de mi detención el 26 de enero de 1972; era ru-

bio y algunas veces usaba gafas ahumadas. Creo que se llamaba Miguel Ángel. Fue conmigo una persona sumamente correcta y me inspiró una gran confianza. Al mismo tiempo, creo que dicho señor recordará que le dije al despedirme que si algún día sabía algo que iba contra mi conciencia se lo comunicaría, y creo que ha llegado el momento. Le ruego que todo ello sea hecho con la máxima discreción, al objeto de que nadie en absoluto de la Organización de ETA pueda suponer ni sospechar de que yo tenga el más mínimo contacto con ustedes, dado que es la forma de que las cosas se puedan llevar a cabo. Le remito esta carta por medio del sr. Cónsul de Bayona. La contestación me la pueden mandar por medio del mismo o bien directamente a mi casa...».

Rainiero había sido anfitrión en anteriores ocasiones de don Juan Carlos y doña Sofía, que se habían desplazado hasta Mónaco en un yate de la familia Fierro, unos magnates españoles con negocios en la banca. ETA lo sabía porque contaba con su propio topo en el entorno de los Principes. Uno de los marineros del barco de los Fierro, un joven cocinero guipuzcoano, había entrado en contacto con la banda en una fecha sin precisar. En un primer momento le pidió dos millones de pesetas por actuar como infiltrado y proporcionar a los etarras toda la información necesaria para llevar a cabo el secuestro. Pero el traidor se asustó y desapareció. Pese a no contar ya con él, los terroristas decidieron seguir adelante.

### «Atraer a la juventud»

ETA disponía de un presupuesto de tres millones de pesetas –el atentado de Carrero Blanco costó cuatro millones, según informó Azaola–, y puso en el secuestro toda su capacidad operativa. «Tenemos la seguridad de que la operación se llevará a efecto, ya que les es necesaria desde todos los puntos de vista. Su meta principal es sacar a la organización de la marcha descendente que lleva últimamente...», necesitan una acción ‘fuerte’ para atraerse de nuevo a la juventud», escriben los dos policías españoles que mantienen contactos con Azaola en Niza y escuchan sus informaciones sobre las discusiones de los etarras.

La organización terrorista discute en ese momento qué hacer con los Principes una vez perpetrado el secuestro. Un sector propone matarlos si el Gobierno de Franco no acepta sus condiciones. Otras voces defienden asesinarlos suceda lo que suceda. Lo que sí tienen claro es que si aparecen las fuerzas de seguridad les quitarán la vida. «Si nos intercepta la Policía mientras los llevamos a Niza, nos volamos todos en el coche», afirma uno de los terroristas. En la banda, como veremos, hay quien baraja incluso alternativas casi ridículas. Pese a todo, la docena de etarras desplazados a la Costa Azul son la élite de la organización. Muchos de ellos han participado ya en secuestros y algunos incluso tuvieron un papel protagonista en el atentado contra Carrero Blanco.

Lo que no saben en ese momento ni el confidente ni la Policía es que entre los etarras hay un hombre que sueña despierto con matar al Príncipe. Esta obsesión enfermiza –llegará a tratarle un psiquiatra– es el nexo entre todos los terroristas desplazados hasta Mónaco. Su delirio es el cemento que les une.

www.elcorreo.com: La serie puede leerse también a diario en la web de este periódico.

# Un psicópata en la Costa Azul

## CAPÍTULO 3



En los dos capítulos anteriores de esta serie que culminará el sábado, este periódico ha narrado los prolegómenos de la operación que ETA puso en marcha en 1974 para secues-

trar a Juan Carlos y Sofía en Mónaco. El hombre que lo evitó fue Jokin Azaola. La banda le pidió ayudar a sus comandos a pasar desapercibidos en la Costa Azul, pero él, al ser conscien-

te del alcance de los planes etarras, decidió ponerse en contacto con la Policía española. Aceptó ser un infiltrado con una única condición: que no hubiera violencia ni detenidos.



II ILUSTRACIONES: VÍCTOR SANTOS

## INVESTIGACIÓN

OSCAR BELTRÁN  
DE OTÁLORA

**Q**uien se encuentra en el núcleo de toda la operación para secuestrar a la Familia Real es el capitán de barco Juan José Rego Vidal. Con el tiempo se convertirá en un miembro de ETA obsesionado hasta la enfermedad con matar a don Juan Carlos, contra quien organizará atentados hasta bien entrados los años noventa. En Montecarlo, con 34 años, está enrolado en el 'Bystander', el yate que tienen previsto utilizar los etarras para llevar a cabo su acción. Él estaba

en contacto con marineros de embarcaciones de lujo con base en Mónaco y otros puertos de la Costa Azul, a los que sonsacaba información para preparar el secuestro. Era un experto en ganarse la confianza de las tripulaciones para que le contasen los movimientos de sus millonarios patrones... y de la Casa Real española.

Jokin Azaola, alias 'Van Pur', el confidente que las fuerzas de seguridad mantienen en el comando que planea secuestrar a los Príncipes, permanecía en un chalé de Niza bautizado como 'Roc Azul'. En este caserón de aire provenzal y con grandes cristaleras orientadas hacia un jardín se celebraban por la noche reuniones con los jefes etarras. 'Van Pur' escuchaba en silencio el avance de la operación. Y toda la información que reunía se la hacía llegar a la Policía. Pero

un día decidió darse una vuelta por el atraque de Montecarlo y observar el barco que iba a utilizar el comando. Se lleva las manos a la cabeza. Lo primero que habían hecho los etarras que lo ocupaban era colocar una ikurriña en el mástil. Una bandera que en ese momento era ilegal en España y que les identificaba como nacionalistas sin nada que ver con la aristocracia europea que reinaba en el puerto monegasco. Les sugiere que la quiten.

El guipuzcoano Rego Vidal era el responsable de ese barco. Tiempo después, en 1978, sería detenido por participar en otro complot para intentar matar a Juan Carlos I en Ibiza. Ese mismo año fue examinado por un psiquiatra, que diagnosticó que su personalidad era la propia de un «psicópata necesitado de estimación», lo que permitía califi-

carle como un «fantasioso y mitómano». Salió de la cárcel en 1979, precisamente porque se consideró que no era responsable de sus actos por su trastorno mental. Una vez en libertad, puso en marcha turbios negocios de exportación, al tiempo que su egolatría seguía alimentándose. Él tenía que matar al Rey; estaba muy por encima del resto de etarras que asesinaban a simples policías. Por aquel entonces ya disponía de nacionalidad francesa, puesto que se le había asignado la condición de refugiado político.

En 1995 volvió a ser apresado. Esa vez se había desplazado a Mallorca en un velero, 'La belle poule', con su hijo y otro miembro de ETA armado con un rifle de precisión. El plan era matar al Monarca con un disparo a distancia mientras navegaba en el yate 'Fortuna'. Lo que no

sabía el comando es que la Policía seguía todos sus pasos. Cada vez que se movía Rego Vidal, un agente le vigilaba.

### El enigma 'Bystander'

Lo mismo que estaba sucediendo en 1974 mientras preparaba la primera acción contra don Juan Carlos y su esposa en Mónaco. Rego esperaba a su presa con la paciencia de un depredador a bordo del 'Bystander'. Es un nombre relativamente común en los navíos sajones -su traducción sería 'el espectador', 'el testigo'-, pero uno de los barcos con ese mismo nombre identificados en aquellas fechas en la Costa Azul era propiedad del músico vasco francés Francis López. Este artista fue el compositor de muchos de los éxitos de Luis Mariano, el tenor nacido en Irún que hasta los sesenta fue un ídolo de masas en Francia.

López había acumulado una fortuna y en ese momento era un millonario asiduo a las fiestas de Mónaco. Mientras permanecía allí se alojaba en su lujoso yate con su mujer, de origen alemán. Ambos eran fotografiados de forma habitual entre las maderas pulidas y los dorados de la embarcación. No se puede precisar si ETA empleó este barco u otro bautizado con el mismo término pero no identificado.

El 'Bystander' era el punto de encuentro de los etarras desplazados para cometer el secuestro. Leer los nombres de aquellos terroristas es asistir a la propia historia de la banda, desde sus orígenes hasta su reciente disolución. Muchos de ellos incluso han vuelto a aparecer en público en los últimos meses, en la recta final de ETA hacia su claudicación definitiva. Uno de ellos, por ejemplo, es Isidro Garaialde, 'Mamarrú', un jefe militar en los ochenta que, tras ser detenido en 1985, cumplió 38 años en prisión. En 2016 se manifestó a favor de los presos junto con Arnaldo Otegi y José Antonio López Ruiz, 'Kubati', el asesino de 'Yoyes'.

Por el barco también pasó José Luis Arrieta, 'Azkoiti', quien sería el responsable de las finanzas de la organización armada, al cargo de la extorsión a los empresarios durante varias décadas. Este etarra, fallecido en 2001 en la clandestinidad, había sido detenido en 1986 y llegó a ser interlocutor del Gobierno español en un intento de negociación que nunca progresó. Su arresto permitió el acceso al poder de 'Josu Ternera', el terrorista que ha certificado hace tan solo unas semanas el fin de la banda. En el Mónaco de 1974, 'Azkoiti' era una de las figuras de peso en los preparativos del secuestro de Juan Carlos y Sofía.

#### Un diario comprometedor

Pero la persona más importante al frente de la operación era Domingo Iturbe Abasolo, 'Txomin', quien llegó a la banda hasta su muerte, en 1987. 'Txomin' era aquel momento un etarra de élite, un hombre de confianza de la cúpula. Con el tiempo, su personalidad hipnótica le permitió ir ascendiendo hasta hacerse con el control máximo de ETA en los tiempos de crisis internas de la banda. Fue el quien accedió a las conversaciones con enviados de Felipe González en Angel, país en el que falleció en un accidente. Años atrás, en Cannes, según se puede leer en las anotaciones policiales, 'Txomin' se daba la gran vida en la playa, dedicándose a hacer turismo, beber y comer. Interpretó su papel de turista de lujo en la Costa Azul sin dejar ningún detalle al azar. Era un tornero de Mondragón haciendo pasar por millonario entre la aristocracia y los jugadores de fortuna de Mónaco.

En el chalé donde residía Jokin Azaola, mientras tanto, continuaban las obras para preparar el zulo en el que prevían retener a don

Juan Carlos y doña Sofía. El encargado de la construcción fue José María Arruabarrena Esnaola, 'Tanke', un etarra que viajó a Argentina para colaborar con los guerrilleros montoneros. Esta organización armada le adiestró en la preparación de las autodenominadas 'carceles del pueblo'. Incluso le facilitó los planos para confeccionar la instalación de Niza. A su retorno, contacta con la portuguesa 'Yvonne', el 'nom de guerre' de una estudiante de Sociología en Bélgica.

'Yvonne', como el propio Jokin Azaola, es parte de la cobertura que ETA ha diseñado para que el chalé en el que querían mantener retenidas a sus víctimas no despertara sospechas. Debían parecer unos ciudadanos belgas que se habían retirado por un tiempo a la Costa Azul y no unos terroristas vascos armados hasta los dientes. El problema resultó ser 'Yvonne'. La mujer, de 41 años, captada en los ambientes de izquierda de Bruselas por un liberado de ETA fugado a la capital belga, se ha enamorado de un 'hippy' que vende baratijas en Niza. Está tan loca por el joven que incluso roba a la banda para pagarle caprichos. Además, se gasta el dinero en bikinis y ropa interior de fantasía para adaptarse al ambiente y seducir a su enamorado. «Tenía la edad mental de una niña de 16 años», la definió Azaola.

Los celos irrumpieron en el plan de ETA. Uno de los terroristas, prendado de 'Yvonne', decidió revisar la habitación de la mujer un día que ella no estaba en el chalé. Allí encontró su diario y lo leyó. La mujer narraba su historia de amor con el 'hippy' y escribía que estaba dispuesta a confesarle todo lo que sabía sobre el plan para secuestrar a los Príncipes. «Se que tendría su comprensión», dejó ella anotado. En ese momento, varios miembros del comando deciden que lo mejor es matarla y deshacerse del cadáver. Pero 'Azkoiti' repara en que sus colaboradores en Bélgica, muchos de ellos ajenos a ETA, podrían sospechar de su desaparición. Y si alguien empezaba a hacer preguntas sobre 'Yvonne'... todos sus planes podían naufragar. Se optó por someterla a una suerte de 'consejo de guerra', en el que la obligaron a leer en voz alta su diario. Los etarras se reunieron una noche en el chalé 'Roc Azul' y la mujer rompió a llorar ante el 'tribunal' terrorista al balbucear las líneas que había escrito con su propia mano. La mandaron de vuelta a Bélgica.

Azaola asiste a la escena y la recoge con cierto detalle en su libro autobiográfico. Sin embargo, no hace referencia a la reflexión que, sin duda, cruzó por su cabeza. 'Yvonne' le perdonaron la vida, pero él no tendría esa suerte si alguien llegaba a descubrir que trabajaba para las fuerzas de seguridad españolas y que informaba puntualmente de cada uno de los avances del comando.

El debate sobre si matar o no a la



«En Cannes, 'Txomin' se daba la gran vida»

ETA se planteó matar a una colaboradora que iba a revelar el plan a su novio



colaboradora belga no era el único en el que están atrapados los terroristas de la misión. Discutían de forma constante sobre si debían asesinar a don Juan Carlos y doña Sofía una vez que los hubieran secuestrado y trasladado al zulo de Niza. A la tesis de ejecutarse de cualquier forma —accediese el Gobierno de Franco o no a las exigencias de ETA, exorcitación de un centenar de sus presos y el pago de un rescate de 250 millones de pesetas— se unía ahora una segunda opción. La planteaba el jefe etarra Iñaki Mujika Arregi, 'Ezquerria'. Se trata de una idea absurda, casi infantil, algo que parece una broma de mal gusto. Propone sacar una foto de un miembro de la Familia Real «como si estuviese muerto» para aumentar la presión sobre el régimen franquista... pero luego libertarios.

'Ezquerria' es en ese momento un 'general' de ETA atrapado en el centro de una conspiración contra él, el monarca al que los revolucionarios quieren llevar a la guillotina. Según los informes policiales de la época, sus propios compañeros de filas le consideran «un fascista» y no se fían de él. La mayoría de los terroristas desplazados hasta la Costa Azul le odian. Mujika Arregi tutela toda la operación desde los cuarteles de mando de la banda en la localidad vasco francesa de Bayona. Para comunicarse con los miembros del comando, recurre a

llamadas telefónicas y mensajes en clave. Pero sus hombres le ocultan información. Una de las veces en que Jokin Azaola tiene que viajar a Bayona para poner al día su documentación falsa, 'Azkoiti' le ordena que no revele a 'Ezquerria' nada que tenga que ver con el secuestro.

Justo en aquellos días se estaba fraguando la escisión entre ETA militar y ETA político militar que se concretó en diciembre de 1974. Todo el comando desplazado a Cannes pertenece al primer bloque, el que aglutina a los terroristas más duros, defensores a ultranza de la violencia. 'Ezquerria', sin embargo, es partidario de combinar el terrorismo con la política. En ese momento, el sector al que representa ya sabe que, tras la muerte de Franco, será la hora de los partidos, no la de las armas.

#### Ambiente de sospecha

Azaola tiene un extraño papel en todo ese complejo mundo criminal. Es un cordero con piel de lobo que intenta sobrevivir en medio de una manada de asesinos. Un adulto de 50 años rodeado de jóvenes a los que en algunos casos duplica la edad y que se asusta del fanatismo que muestran en ocasiones. De su libro autobiográfico se desprende que intenta establecer conversaciones con los terroristas de Niza a partir de una pregunta: ¿si ETA comete asesinatos, cómo podrá acurrir a alguien de no respetar los derechos humanos? Son diálogos que no llevan a ningún sitio, reuniones en las que los terroristas le contemplan como a un bicho raro. En especial, porque en el proceso de división interna de la banda gana posiciones la facción menos proclive a los escrúpulos.

En ese ambiente, los odios se revelan caínitas; en ETA se está cocinando una guerra fratricida. Es un banco de tiburones a punto de devorarse entre ellos. Los etarras desplazados a Cannes conviven con la sospecha perpetua y a veces temen más a lo que pueda hacer un compañero del sector rival que a las fuerzas de seguridad. Cuando alguno de los terroristas tiene que pedir ayuda y reclamar a un colaborador desde Bayona, se pone en contacto con miembros de la banda de su mismo pueblo, a quienes conoce desde jóvenes. Así le resulta más fácil calibrar las lealtades.

Esa atmósfera enraizada de golpe de estado interno le facilita a Jokin Azaola, que no está alineado con ningún bloque, pasar desapercibido en su papel de doble agente. Pero no es el único traidor. En sus anotaciones, el policía español que tutela sus pasos y supervisa la operación escribe: «Venemos a otro amigo». Hay una segunda persona que, desde dentro, también está trabajando para arruinar los planes de ETA en Mónaco.

www.elcorreo.com: La serie puede leerse también a diario en la web de este periódico.